

"ON THE WEB AND BY THE HOUR": SEX, CONSUMERISM AND VIOLENCE

MARTHA OTIS
Universidad de Quintana Roo

ANTONIO TOVAR
Unidos por la Vida, A.C.

RÉSUMÉ

Une énumération historique des positions politico-sanitaires, littéraires et des expériences vécues à propos de la prostitution. Leurs effets sociaux et discursifs dans deux villes éminemment touristiques, Las Vegas et Cancún. Quelques propositions pour une redéfinition de l'industrie du sexe. "Par réseau et à l'heure": une métaphore des nouvelles conditions du "sexoservice" à l'ère de la globalisation. Discussions terminologiques et déconstruction des anecdotes que les clients de cette industrie élaborent et font circuler par Internet.

SAMENVATTING

Het betreft een historische vertelling van de politiek in de gezondheidszorg wat betreft de prostitutie, zowel op niveau van woorden als die van daden. Het behandelt de sociale en idiomatische consequenties van de prostitutie in twee zeer toeristische steden, Las Vegas en Cancún. De auteurs stellen voor een herdefinitie van de sexuele industrie. "Via netwerk en per uur" is een metafoor voor de veranderingen die deze industrie heeft ondergaan in de tijd van de globalisering. Het is een analyse van de discours die de klanten met elkaar communiceren via Internet.

"POR RED Y POR HORA": SEXO, CONSUMISMO Y VIOLENCIA

MARTHA OTIS
Universidad de Quintana Roo

ANTONIO TOVAR
Unidos por la Vida, A.C.

RESUMEN

Recuento histórico de las posiciones político-sanitarias, literarias y vivenciales en torno a la prostitución. Sus efectos sociales y discursivos en dos ciudades eminentemente turísticas, Las Vegas y Cancún. Propuestas para la redefinición de la industria sexual. "Por red y por hora" es una metáfora de las nuevas condiciones del sexoservicio en la era de la globalización. Discusión terminológica y deconstrucción de las anécdotas que clientes de la industria elaboran y comunican por medio de la Internet.

ABSTRACT

This is an historical overview of the political-sanitary, literary and everyday positions concerning prostitution, and its social and discursive effects in two tourist orientated cities: Las Vegas and Cancun. We make proposals for the redefinition of the sexual industry. "On the web and by the hour", is a metaphor for the new conditions of sex-service in the age of globalization. There is a discussion of the terminology employed and a deconstruction of anecdotes elaborated by clients of the industry that are transmitted via Internet.

A las mujeres involucradas en la prostitución se les suele ver como víctimas de la coerción violenta o las circunstancias económicas. Pero para sostener estas ideas se requiere ignorar las voces de las prostitutas, escuchar sólo a las personas cuyas experiencias y percepciones caben en la idea de que el sexo comercial es abusivo. Las conferencias, aun las mejor intencionadas, no pueden conseguir los derechos humanos para las trabajadoras sexuales. Lo que estas conferencias pueden hacer es ceder espacios para que se escuche la voz de estas trabajadoras.

Red de Proyectos en Trabajo Sexual,
solicitud de prostitutas para ser incluidas
en las mesas de trabajo de la Conferencia
Mundial de Mujeres en Beijing

*El turismo no se trata de la diversión,
pero tenemos que fingir que sí.*

Convocatoria para la conferencia
"Género, turismo, ¿diversión?"
Davis, Cal., octubre, 1997

El 6 de abril de 1995 en la ciudad de Saint Vincent, Italia, la Organización Mundial de Turismo se reunió para iniciar una campaña en contra del turismo sexual. El mismo papa Juan Pablo II mandó un mensaje videograbado para protestar en contra de esta proliferación del sexo comercial. En esa ocasión, el jefe de Calidad de Servicios Turísticos declaró:

Por las consecuencias sanitarias y de salud de las enfermedades transmitidas sexualmente, el peligro a las vidas de los turistas y sus familias, el turismo sexual no solamente viola los derechos humanos, sino contribuye a la extensión del sida, denigra a la tela social de los países anfitriones, y daña la imagen del sector turístico en todo el mundo [WTO, 1997].

Entre las soluciones acordadas en esta reunión destacan: 1) una campaña educativa sobre las enfermedades de transmisión sexual (ETS) y el sida; 2) la criminalización extendida de la venta y la compra de los servicios sexuales.

Ahora bien intencionada, esta reunión se equivocó por lo menos en el enfoque de la última de estas dos soluciones. Parte del presente trabajo

se dedica a exponer que hay una contradicción implícita en los intentos por controlar el turismo sexual. Primero, porque el contexto geográfico, la planeación y la representación simbólica del turismo masivo en lugares donde el turismo sexual crece suele basarse en la promoción, explícita o subliminal, de lo lujoso y lo lujurioso. Segundo, porque como nos dicen investigadores del tema y también las mismas trabajadoras de la industria sexual, es precisamente en la historia del control sanitario y judicial donde se encuentra la raíz de la estigmatización y la violencia que sufren estas mujeres.

Este trabajo representa el principio de una indagación sobre las diferentes posiciones éticas y teóricas frente a la industria sexual, así como las diversas literaturas académicas, oficiales, activistas y ficticias que recrean estas filosofías. Refleja un primer encuentro con la realidad de la industria sexual en relación con los estudios del turismo y los resultados parciales de una investigación con sexoservidoras de Cancún.¹

Los autores asumen que la descriminalización, es decir la ausencia total de control estatal sobre las condiciones laborales de las sexoservidoras, puede erradicar la violencia asociada con la industria sexual. En nuestra opinión, más que tratar de controlar la prostitución necesitamos estudiar los patrones de consumo y la representación de la sexualidad y la violencia que dirigen nuestras imaginaciones y, en consecuencia, nuestras realidades. No pretendemos ofrecer un modelo teórico explicativo, sino traer a discusión elementos discursivos que han dado forma a la ideología en torno a la prostitución. Esperamos que este ensayo ayude a fundamentar estudios más rigurosos sobre la industria sexual en sus varias formas.

Para exponer algunos puntos sobresalientes de las posiciones oficiales se analizarán los orígenes de su discurso y su repercusión en las leyes que rigen la industria sexual, tomando como caso la reglamentación vigente en Cancún. En lo que respecta al género literario como representación que recrea la visión tradicional de la prostituta, nos referiremos al nacimiento del personaje como símbolo, a la permanencia de esa

¹ A partir de diciembre de 1996 Antonio Tovar encabeza la investigación "Autoestima y prácticas sexuales de riesgo en sexoservidoras de Cancún". El trabajo es parte de los requerimientos de El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur) para alcanzar el grado de maestro en ciencias. La investigación ha contado con el valioso apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), la organización no gubernamental Unidos por la Vida y Ecosur. El consejo tutorial está formado por la doctora Esperanza Tuñón, la doctora Miren de Izaurieta y el doctor Héctor Javier Sánchez Pérez.

dimensión en la novela *Adiós a Las Vegas* de John O'Brien (1996), así como a un nuevo género literario: el testimonio electrónico masculino y anónimo sobre el encuentro con las sexoservidoras que se transmite por medio del *World Sex Guide* (<http://worldsexguide.org/>). Igualmente, creemos importante incluir en el análisis el concepto de "labor emocional" (Chapkis, 1997) como posible punto de convergencia tanto de posiciones académicas como activistas sobre la prostitución. Finalmente, con base en las estadísticas encontradas se plantearán nuevos escenarios de la industria sexual en Cancún, con la expectativa de mejorar las condiciones de las mujeres involucradas y abrir nuestra mentalidad en torno a la sexualidad del futuro.

El término prostitución engloba diversos tipos de actividades jerarquizadas económica y socialmente, clandestinas, públicas, semioficiales, oficiales, "de lujo", callejeras y telefónicas, por mencionar algunas. Denotación y connotación cambian de acuerdo con el discurso que se maneje; desde el más conservador y patriarcal, como el sanitario y judicial, hasta el más bucólico y poético, como el plástico y el literario, aunque en todos ellos la prostitución recrea primero lo sexual y, por ende, una dinámica y un discurso con fuertes características genéricas.

En el caso de Cancún,² segundo destino turístico del Caribe después de Miami, junto con la importante derrama económica de la "industria sin chimeneas" (más de 37% de los ingresos del turismo en México), los factores que contribuyen a la incidencia de la prostitución femenina coinciden con los señalados por Xóchitl Castañeda (1997) y Patricia Uribe (1994) en sus estudios sobre la industria sexual en la ciudad de México: a) la crisis económica mexicana; b) la creciente jefatura femenina de los hogares; c) el común olvido de la problemática de género en los planes de desarrollo; d) la falta de oportunidades laborales para las mujeres; y e) empleos mal remunerados y carentes de protección laboral.

Los siguientes datos confirman lo anterior. Según el Centro de Estu-

² Cancún, enclavado en el municipio Benito Juárez, ha tenido un crecimiento poblacional sorprendente. Por ejemplo, durante la década de 1970-1980 el crecimiento medio anual fue de 62.3% frente a una tasa de 7.9% para el resto del estado de Quintana Roo y una de 3.3% en el ámbito nacional. En los diez años siguientes su crecimiento fue menos dinámico (15%), pero todavía a una tasa superior a la del estado (8.1%) y a la del país (2%) (Aguilar-Barajas, 1993). Esto se explica por el desarrollo mismo del complejo turístico de Cancún que comienza precisamente en los años setenta. Por otra parte, Cancún concentra 95% del sexoservicio en el estado de Quintana Roo (T. Contreras, responsable de Servicios Sanitarios en la Secretaría de Salud y Bienestar Social de Quintana Roo, Jurisdicción Sanitaria núm. 2, Cancún, comunicación personal, 1996).

dios de Transmisión Sexual, dependiente de la Secretaría de Salud del estado de Quintana Roo (SESA-Jur2),³ "durante los dos últimos años han ejercido la prostitución 1 700 personas", casi 5% de toda la población censada en Cancún para 1995, año en que se agudiza la crisis mexicana. Por otra parte, más de 80% son cabezas de familia con un promedio superior a los dos hijos, aunque con responsabilidades mayores en el número total de personas dependientes, en promedio 3.7 personas.⁴

Por último, es fácil imaginar que debido a los problemas estructurales en los planes de desarrollo los promedios de escolaridad de las mujeres superen escasamente el sexto grado de primaria y que, por tanto, las oportunidades laborales sean marginales o mal remuneradas.⁵

La geografía del trabajo sexual comercial está estructurada de acuerdo con un mercado activo y competitivo, donde las tarifas están definidas no sólo en función del tipo de servicios que se ofrecen sino también por la belleza, edad, clase social y tipo étnico de las mujeres (Lamas, 1992). Así, dentro del microcosmos de la industria sexual en Cancún podemos señalar, por lo menos, cuatro estratos bien definidos: las trabajadoras callejeras, las sexoservidoras de cantinas, las prostitutas de bares y las sexocomerciantes de la zona dorada de Cancún.⁶

Los extremos de la estratificación se encuentran dispersos en sus ámbitos laborales, la zona turística y los reductos de miseria; en la parte amplia del abanico están los bares que por docenas se extienden por la ciudad y la llamada "Plaza 21". De acuerdo con su clasificación corresponde el tipo de clientes: de funcionarios públicos de primer nivel a obreros de la construcción, de turistas de crucero a adolescentes veraniegos. De la misma forma es su correlación en el trato jurídico y sanitario, pues aunque oficialmente la prostitución está prohibida en "todas sus

³ Andrés Ruiz Vázquez, declaraciones al periódico de Cancún *Novedades de Quintana Roo*, 14 de julio de 1998.

⁴ La investigación "Autoestima y prácticas sexuales de riesgo" analiza 230 encuestas aplicadas entre el 15 de mayo y el 16 de septiembre de 1998. De las 230 mujeres, 182 sostienen por lo menos a una persona; el total de personas que dependen de ellas fue 516. La principal relación es la de hijos, con 162 repeticiones, seguido de la de madre con 54, el padre con 28, otro familiar con 23, la pareja con 7 y otra persona sin parentesco con 2.

⁵ El promedio de escolaridad de las mujeres, 6.61 años, es similar al de la media nacional para mujeres de 15 años y más, 6.97 años.

⁶ Sexoservidora, prostituta y sexocomerciante son términos utilizados en este artículo como sinónimo de las mujeres que de una u otra manera lucran con su físico. No ignoramos con ello el amplio debate en torno a la terminología, aunque no siendo el fin último de este trabajo, nuestra posición al respecto es menos estricta. Baste decir que compartimos con grupos feministas cierto recelo por el término prostituta.

formas", sólo se persigue a las trabajadoras callejeras. Así, es interesante el hecho de que los mismos escrúpulos morales, económicos y sanitarios sean una constante en la historia de su reglamentación.

LOS CORSÉS JURÍDICO-SANITARIOS

El París del siglo XIX constituye toda una época en la historia de la prostitución femenina que ha sido estudiada por muchos investigadores en las ciencias sociales y las humanidades, entre ellos Michael Foucault (1976), Alain Corbin (1987), Christine Buci-Glucksmann (1987), Peter Brooks (1984), Catherine Gallagher (1986), Sander Gilman (1989), Thomas Laqueur (1986), Walter Benjamin (1979) y otros cuyos textos exploran el significado simbólico de la prostitución y de la prostituta en aquella época y lugar.

Explica Alain Corbin (1987) en su artículo "Sexo comercial en la Francia del siglo XIX", que en tal periodo el sistema francés de reglamentación de la prostitución se hizo famoso en el mundo por su intrincada combinación de tolerancia y desprecio oficial hecho ley. Básicamente, el objetivo era tratar de aislar, esconder y restringir la circulación y actividad económica de estas mujeres "públicas" y vigilar sus condiciones sanitarias.

Las preocupaciones fueron morales, económicas (se perdían fortunas masculinas en los burdeles) y sanitarias —la medicina de entonces sufría por las ideas prepasteurianas de salud, enfermedad y contagio (Corbin, 1987, 210)—. Así que la prostituta —*putain* en francés, palabra derivada de *putida* o podrida— no solamente representaba un *lapsus* moral sino que, literalmente, estaba expuesta a pudrirse desde adentro por el exceso de actividad. Esto se relacionaba mucho con el contagio de la sífilis, una gran preocupación por ser incurable en aquellos tiempos.

De hecho, dice Corbin, se toleraba a la prostituta precisamente porque servía como una especie de drenaje seminal del cuerpo social. La idea reinante en la época era que el cuerpo social necesitaba descargarse de los excesos de humores, secreciones y excreciones para permitir la sobrevivencia del organismo social. Ella, la prostituta, prevenía entonces la congestión fatal, pues permitía el desprendimiento de fluidos sexuales. No se trataba de la limpieza sino de la eliminación de lo sucio o dañino.

Corbin enfatiza la cercanía de la prostituta, en el imaginario francés, con la idea del cadáver, considerado tan peligroso como el cuerpo de la prostituta, tanto por su podredumbre como por las enfermedades ema-

nantes de ella. La asociación no era gratuita: las mismas personas que buscaban cadáveres para los teatros de disección reclutaban jóvenes *demoiselles* para los burdeles. Y eran cuerpos de prostitutas, traídos frescos del depósito de cadáveres, los que más frecuentemente se encontraban en los foros de disección.

Finalmente, Corbin señala que la tolerancia de la prostitución surge de una mentalidad que requería una serie de cuerpos femeninos constantemente disponibles para cumplir con las necesidades físicas de los hombres burgueses, desde las nodrizas, las niñeras y las sirvientas (que iniciaban a los hombres jóvenes de la casa en los misterios del sexo) hasta las enfermeras que los cuidaban en sus últimos años. Mujeres abnegadas todas, ubicadas absolutamente en el corazón de la familia y el hogar burgueses. La prostituta, vista desde esta perspectiva, forma parte de un *continuum* de cuidadoras femeninas, así como de una ideología genérica muy generalizada en el mundo occidental y hasta ahora no completamente superada.

El resultado de este sistema de reglamentación era, en lo ideal, una suerte de burdel profiláctico, poco erótico. Y por supuesto, todo, pero todo, bajo los estrictos ojos de la policía. Lo que existía en la oscuridad se sacaba a la luz del discurso público, sanitarista, legal, social. La prostituta tenía que existir, tenía que ser fácilmente identificable, pero su existencia estaba limitada a zonas y horarios muy específicos.

En México existen dos tendencias muy claras a este respecto: reglamentarista y abolicionista. Se toleró la prostitución como un "mal necesario" desde el siglo *xvi*. La Corona española autorizó la construcción de un burdel en 1524 y la tolerancia de la prostitución se prolongó hasta el siglo *xix*, cuando se reglamentó siguiendo el sistema francés. Durante el breve imperio de Maximiliano el control sanitario de las "mujeres públicas" se dio con miras a proteger al ejército invasor. El sistema reglamentarista desde entonces no ha variado en su principio: proteger al cliente.

En 1914, en los remanentes de la Revolución Mexicana, se establece un nuevo "Reglamento para el ejercicio de la prostitución en la capital del país". Sin embargo, en 1940 el gobierno de Lázaro Cárdenas decide tomar nuevas medidas y suscribe los convenios abolicionistas impulsados por la Federación Abolicionista Internacional, con sede en Ginebra. El abolicionismo dejó sin efecto el control sanitario de las trabajadoras, aunque prevalecieron las leyes que castigaban el lenocinio y la prostitución callejera.

Sin embargo, las sexoservidoras siguen siendo señaladas como presa fácil; se les victimiza olvidando lo complejo de las razones por las cuales las mujeres ingresaron a la industria sexual. Así, aunque el abolicionismo refleja una actitud en favor de una política más tolerante y realista, el considerar a las mujeres como víctimas necesarias va de la mano con la mentalidad que no logra ver a las sexoservidoras como protagonistas de su propio destino.

Si la criminalización y la reglamentación promueven más corrupción y, como consecuencia, menos control sobre las condiciones laborales para las sexoservidoras, ¿no sería más conveniente terminar con ellas? Gail Pheterson, una de las activistas e investigadoras de la industria sexual más prestigiadas de los Estados Unidos, piensa que:

Querer servirse de un fenómeno del que no sabemos mucho todavía, y utilizar a las mujeres con fines ideológicos en vez de darles poder y derechos sobre sus propias necesidades para que sean capaces de autorrepresentarse, responde a una creencia decimonónica según la cual la prostituta era arrastrada a esa vida por patología o engaño. No se hacía distinción alguna entre prostitución a la fuerza y prostitución por propia elección [Pheterson, 1989].

Actualmente, tres son las leyes que específicamente se refieren a la industria sexual en Quintana Roo: el Código Penal, que se centra en la persecución del lenocinio; el Bando de Policía y Buen Gobierno, que específicamente prohíbe el comercio sexual, y finalmente y en contradicción con el anterior reglamento, la norma sanitaria que la Secretaría de Salud y Bienestar Social de Quintana Roo establece: la revisión clínica periódica de las sexoservidoras, que sirve más para permitir su actividad y proteger al cliente que para cuidar y ejercer los derechos de las trabajadoras.⁷

Es importante remarcar que en Cancún la principal sanción se aplica por ofrecer servicios sexuales no controlados por juristas, sanitaristas,

⁷ Aquí, paradójicamente, se encuentra la única coincidencia de los autores con la posición gubernamental. Bailarinas, meseras, ficheras y prostitutas son equiparadas por igual. No obstante, mientras SESA lo hace en términos reproductores de la ideología androcéntrica del control sexual, en nuestro caso lo hemos hecho por meras cuestiones metodológicas. Las 230 mujeres encuestadas en Cancún dentro de la investigación "Autoestima y prácticas sexuales de riesgo", representan casi 40 % de todas las sexoservidoras registradas en el Centro de Investigación de Enfermedades Sexuales (SESA-Jur2), y entre 10% y 20% del total que nosotros estimamos. Como el levantamiento de la información se realizó en los lugares de trabajo, fue imposible deslindar la labor específica de cada mujer; así, 30% de la muestra afirmó no tener relaciones sexuales con los clientes.

políticos y dueños de bares —que en no pocas ocasiones son los mismos—, por ejercer su trabajo de forma independiente, no tener la carta sanitaria regularizada al momento de estar trabajando, o por violar alguna ley en el funcionamiento del cabaret, donde los espectáculos sexuales son legales.

Sin duda esta situación abre las posibilidades para que la explotación y el maltrato de las prostitutas por parte de las autoridades judiciales, sanitarias y policíacas se realicen en un marco de legalidad, con un amplio margen para imaginar violaciones a los derechos humanos de las mujeres.

CANCÚN-LAS VEGAS, DONDE SE TERMINA EL CONTEXTO

La relación entre el turismo y la industria sexual ha sido un tema ampliamente discutido. No obstante, el tipo de turismo que se promueve en Cancún, así como la industria sexual ligada al desarrollo turístico, están inmersos en una dudosa complicidad con el tipo de placer que ofrecen: es un comercio netamente masculino.

Si consideramos al turismo sexual un extremo dentro de las pautas de consumo del fin del milenio, tendría que resaltarse otro extremo que nos revela a nosotros mismos: las vacaciones dedicadas al consumismo y al placer conspicuos. En Cancún hay un elemento burlesco que promueve este consumismo: la playa caribeña con sus exuberantes mujeres, el tequila, los sombreros con alas de tamaño exagerado, los borrachos, las luces de neón, la arquitectura/*narquitectura* fantástica, y los espectáculos y *showgirls*, todo lo cual crea una especie de contexto lujurioso, espacios, ofertas y representaciones que despiertan una expectativa de gratificación inmediata.

Cancún es un lugar extraño. Se asemeja más a Disneylandia que a cualquier lugar menos fantástico. La zona hotelera, como muchas de estas zonas turísticas planificadas y apartadas, parece un escenario cinematográfico, todo alumbrado, demasiado grande, mucho de ello sobrecargado o exagerado, fuera de contexto en una ínsula de estrecha arena blanca, como si un espejismo se levantara ante los ojos de sus visitantes.

En esto la ciudad es similar a otra cuya calle principal también se concibió como plan turístico, una ciudad que de la misma forma creció con excesiva rapidez al principio de este siglo: Las Vegas, una aparición insólita en el desierto Mojave. Las Vegas fue la inspiración del

asesino mafioso Bugsy Seigel. Así como Cancún se promueve como el Paraíso Tropical, Las Vegas es el edén y sueño húmedo del erotismo. El lugar donde se puede comprar o ganar toda fantasía, porque son ciudades de la fortuna caprichosa y salvaje.

El ensayista Michael Herr escribe: "Las Vegas, una ciudad temporal si tal cosa existe, intenta camuflar las horas y retrasar el alba, cuando todo el mundo sabe que si te sientes con suerte lo que realmente sientes es el tiempo en su forma más cruda" (Herr, 1986, 140).

Mencionamos a Las Vegas y Cancún en yuxtaposición, pues el hecho de que cada una de estas ciudades se esfuerce por borrar o disfrazar sus realidades históricas, ecológicas y económicas no es nada insignificante. Ambas existen en fronteras geográficas y crecieron con una mentalidad de violenta ganancia fácil. Ambas ciudades continúan creciendo rápidamente y la violencia es parte de su sinergia. Las Vegas tiene la tasa más alta de suicidio adolescente en el país, un fenómeno que desafortunadamente comienza a figurar en las estadísticas de Cancún.

En Las Vegas, este desarraigo tan radical de un contexto —el aire acondicionado, las extravagantes luces neón, los restaurantes donde se puede ordenar el desayuno, almuerzo o cena a cualquier hora, los casinos sin ventanas inyectados con oxígeno que mantiene el aire sobreexcitado y tóxico, el conjunto que produce una desubicación y extrañeza— pone al turista en una suerte de vacío en donde la gratificación inmediata es la moneda más corriente, común y significativa.

Michael Ventura, en un ensayo originalmente publicado en un periódico de Los Ángeles, California, reflexiona sobre Las Vegas y su ética *ad hoc*:

si en los Estados Unidos puritanos dedicas una ciudad entera a la búsqueda de LO QUE SEA, y construyes esa ciudad suficientemente lejos de DONDE SEA, entonces los puritanos van a encontrar una manera para cruzar uno de los desiertos más peligrosos en el mundo sólo para poder circular en compañía de LO QUE SEA sin arruinar sus vidas, tan seguras. Los casinos son una excusa, nada más, una manera para participar en LO QUE SEA [Ventura, 1995].

En este contexto, el hecho de que Nevada sea la única entidad en los Estados Unidos donde la prostitución es legal, o que Las Vegas tenga una industria sexual muy sana, parecería casi un paréntesis si no fuera por el hecho de que en su reglamentación existen cambios evidentes en la mentalidad de la estigmatización femenina. El uso del condón o las revisiones a los genitales masculinos como obligaciones legales de los

clientes revierten, aunque sea en pequeña medida, las tendencias que ven a las sexoservidoras como las únicas responsables de la salud sexual en la prostitución.

LITERATURA: EL ÁNGEL, EL SÍMBOLO

Si el discurso oficial margina y estigmatiza a la mujer detrás del acto sexual, las novelas que tratan la prostitución han sido un lugar irresistible para retomar su psique, su drama, su tragedia y su dilema social. La novela realista que versa sobre prostitutas tiene una respetable tradición, que empieza precisamente en el siglo XIX. Desde *Naná*, de Zola (1878), hasta *Adiós a Las Vegas*, de John O'Brien (1996), tales novelas suelen etiquetarse como "realistas" o "naturalistas". Lo testimonial es muy evidente en las novelas, porque describen condiciones de la clase baja y narran la prostitución como un problema con las mismas preocupaciones morales, legales y sanitarias presentes en los discursos oficiales del día. Es posible ver estas novelas como un complemento o correlación de la creciente vigilancia sobre el sexo comercial.

Vale la pena señalar los vínculos de esta literatura con los inicios de la literatura popular, de gran difusión, o sea, la literatura industrial, pues parte del problema de la prostitución en el siglo XIX, parte de la impureza del oficio era la mezcla de lo sexual y lo comercial.

En el París del siglo XIX, según expresa Peter Brooks (1984) en su libro *Reading for the Plot*, los periódicos experimentaron una revolución con la masificación de su modo de producción. La idea era doblar el número de suscriptores y cortar el precio del periódico a la mitad. El problema consistía en cómo lograr doblar el número de suscriptores; la solución que se les ocurrió fue publicar diariamente, en la parte inferior de la primera plana, un capítulo corto de una novela. La primera novela publicada de esta manera tuvo no poco en común con una telenovela. Titulada "Los misterios de París" (1842), su personaje principal femenino es una prostituta, y como tela de fondo un desfile de criminales, actores y asesinos, tránsfugas de la ley —en fin, personajes y escenografías de un mundo que hoy día llamaríamos "mafioso". Entonces la novela de la prostituta y la novela industrial nacen al mismo tiempo, en las mismas ediciones (Brooks, 146-148).

Brooks comenta que no era ninguna casualidad la afinidad que sentían los autores de la época por las prostitutas. Primero, era la primera vez en la historia que los autores eran vulnerables a los patrones de

consumo masivo; para muchos de estos escritores masculinos vender sus textos en el mercado era corromperse. Segundo, la vida de una prostituta era eminentemente narrable, pues daba acceso, mediante el precio correspondiente, a un cuerpo femenino, a un inframundo psíquico y social que contenía una infinidad de posibilidades de violaciones a la normalidad: en pocas palabras, narrar su vida era escaparse de la aburrida cotidianidad burguesa. Tercero, esta vida transgresora, irónicamente, era virgen a la pluma erudita, aún no minada por sus posibilidades narrativas (Brooks, 1984, 162). De tal manera que al mismo tiempo se estrena la prostitución en las novelas y en el discurso oficial.

Así, el deseo narrativo que despertó esta nueva forma literaria sólo se puede comparar con las adicciones a las actuales telenovelas o las historietas. Lectores desde el rey hasta el plebeyo hacían fila para comprar su periódico, peleándose por las últimas reproducciones. La calidad importaba menos que la capacidad de seducir con la trama misma. Todos los días, debajo de la última línea del texto, se decía adiós al público con las palabras "continuará mañana". Y al día siguiente, los lectores se inyectaban con su dosis de puro argumento.

En el México de principios de siglo sucede algo similar. *Santa*, de Federico Gamboa, publicada originalmente en 1903, es no sólo un gran éxito editorial (llevado al cine mudo y sonoro), sino, como "Los misterios de París", de corte romántico/sentimental con un fin trágico para la mujer corrompida. Un viaje por los bajos fondos de una ciudad en desarrollo en una novela escrita con la sutileza erudita de uno de los principales intelectuales de esos días.

La novela de prostitución no ha cambiado mucho desde entonces, en el sentido de que *no* nos habla tanto de la prostituta en sí. Más bien habla de nuestras actitudes hacia el dinero; nos habla de patrones de consumo y de la dificultad del artista por sentir que puede evitar caer en un modo de producción artística corrompida por lo comercial (cabe mencionar que la novela *Adiós a Las Vegas* es autobiográfica y que el autor, John O'Brien, se suicidó después de firmar el contrato donde cedía los derechos para hacer la versión cinematográfica). Las novelas de prostitutas nos hablan de una vida burguesa sin sentido y de un acto de desesperación que tiene como consecuencia la reivindicación de la prostituta, no como figura legítima sino trágica.

Como la mayoría de estas novelas son escritas por hombres, representan a la prostituta como un personaje gobernado no por su propia voluntad sino por un destino accidentado, fuera de control; ella es

talismán precisamente de esa buena o mala suerte que llama, que persigue; es, además, una *showgirl*, santa, ángel, curandera emocional; ella posee misericordia eterna. Ella es una especie de madre con la cual puedes fornicar. El ejemplo más claro es la victimización de la que es objeto la protagonista de *Adiós a Las Vegas*, quien solamente mediante su servicio adquiere valor frente a los hombres:

No puede aceptar que necesite ser aceptada, confirmada, sellada, y perforada como un boleto de estacionamiento, aunque sea en un plano muy profundo y oculto, o incluso de una manera muy insignificante. Piensa en el gran boleto de estacionamiento que ella es, en el tiempo que pasa antes de que eyaculen, cuando están llenos de deseo y también, lo sepan o no, de afecto. En esos momentos está a gusto con ellos, lo suficiente como para hacerse pagar [O'Brien, 40].

El esquema turístico de exceso queda igualmente ilustrado en el hecho de que la intencionalidad de la novela responde a las visiones y placeres de los hombres. El placer femenino es exactamente lo que no consideran ni O'Brien ni la planeación turística de esta índole. La vida de Sara no se trata de placer, está dedicada a dar placer. Su vida ni siquiera se trata de la suerte; ella representa la suerte, ella es símbolo, entre otras cosas, del destino terrible del protagonista, su deseo de muerte. Sera conoce bien los símbolos; en el casino una noche reflexiona sobre las fichas:

Tanto ella como el casino saben perfectamente que las fichas son un instrumento hermoso y magnífico y que carecen del estigma de los dólares. Para Sara, las fichas son el símbolo perfecto, el que simboliza otros símbolos. Es ese producto adicional, esa imagen de la imagen, lo que permite contemplar la riqueza en general desde un plano totalmente abstracto, lo que hace que pierda todo sentido a primera vista y que luego, al contemplarla más de cerca, le dé su sentido más profundo; el que no la vincula a la nada sino a todo a la vez [O'Brien, 34].

Aquí el gusto de recibir gratitud por un servicio bien dado se viste de patología, igual que la decisión constante de la protagonista de seguir en la misma profesión, a pesar de la violencia que sufrió en las calles. Y el autor la vuelve patológica a cada momento, no porque lo que hace esté tan desviado de la norma sino por el simple hecho de ser prostituta. Aunque los críticos aplaudieron este libro como obra maestra del realis-

mo del fin de siglo, la novela demuestra cuán difícil es, aun en una narrativa posmoderna, salir de la visión trágico-romántica de la prostituta heredada de la cultura francesa. Una y otra vez nos encontramos con la narrativa de la mujer "caída", como si su destino fuera una analogía de la corrupción social y lo insalvable de la humanidad en general. Christine Buci-Glucksmann ubica el siglo XIX como el momento cuando la mujer está progresivamente masificada en el mercado laboral y como prostituta reclama un valor como labor, "adquiriendo un precio al momento en que el trabajo mismo se vuelve prostitución" (Buci-Glucksmann, 1987, 224).

Por otra parte, es muy cierto que el libro plasma los reales patrones genéricos de la violencia: Ben se hace violencia con su alcoholismo, su atolondramiento, su deseo de muerte.⁸ El trato a las prostitutas duplica la violencia que tantas mujeres sufren en la calle, en el hogar y bajo la mano de la ley. Y, aun así, *Adiós a Las Vegas* cierra con el ángel Sara guiando a Ben hacia la muerte, ayudándole a aniquilar lo que queda de conciencia con una última masturbación. Ben eyacula y muere.

Nosotros estamos cargados de todas estas visiones de la prostituta porque en general es el hombre quien la ha inscrito en el discurso oficial, literario,⁹ y, desde luego, en el de la publicidad: la mujer acompaña a los productos para vender pues sin ella no se puede comunicar el mensaje que se quiere *vender*. Las novelas como *Adiós a Las Vegas* nos demuestran que, en la literatura, ni la posmodernidad ha podido rescatar este mensaje comercial de sus tonos trágicos, adquiridos en el siglo XIX. Ben es un desesperado en parte porque no puede controlar sus patrones de consumo: alcohol, mujeres, dinero. Esta versión trágico-realista y romántica es una versión de la prostitución profundamente arraigada en un imaginario sexual. Y éste es el recurso tanto de las obras ficticias como de las obras más explícitamente testimoniales.

⁸ Michael Kaufan (1989), en *Hombres: placer, poder y cambio* habla de la violencia masculina en tres planos: social, genérico y personal, en el último se debe situar el alcoholismo, un patrón de vida masculina riesgoso (De Keijzer, 1995).

⁹ Los testimonios, ensayos y novelas de la prostitución escritos por mujeres, sean o no de la industria sexual, existen cada vez en mayor medida. Sin embargo, en nuestra opinión, desafortunadamente no han conseguido permear el discurso oficial, ni nuestro imaginario. Tal es el caso de *Del oficio* de Antonia Mora, *Virgen de media noche* de Josefina Estrada o *Hasta no verte Jesús mío* de Elena Poniatowska, importantes obras que no podemos tratar a profundidad por la temática del presente trabajo.

ZONA GALÁCTICA: LOS TESTIMONIOS DE LOS CONSUMIDORES

Desviándonos un momento de las ciudades de Las Vegas y Cancún, queremos considerar un lugar mucho menos conocido pero cuyo título y razón de ser tiene una estrecha relación con los temas discutidos arriba.

Enclavado en el valle central de Chiapas, cercano a la capital, Tuxtla Gutiérrez, se levanta entre la nopalera un conjunto habitacional poco usual: una serie de cuartos cercados y controlados por el gobierno donde se apiñan mujeres mexicanas y centroamericanas que por cuatro dólares, en promedio, prestan sus servicios sexuales a quien los solicita.¹⁰ Nos parece interesante su nombre: "la Zona Galáctica". Es un lugar remoto y escondido, pero sus clientes poco tardan en encontrarlo. Entonces, ¿por qué las connotaciones de viaje espacial? No sabemos, pero bien nos remite a un satélite de comunicación, y a través de esta lógica metafórica, quizás a otras dimensiones psicosociales de la vida contemporánea. Lejos, a cientos de kilómetros, los satélites conectan enormes redes cibernéticas —redes que hacen posible que los clientes de los prostíbulos de todo el mundo puedan encontrar lugares como éste—. La Galáctica es real y metafórica, un espacio restringido de la industria sexual, pero también un lugar abierto para los clientes de lo sexual. Un satélite para las "necesidades" sexuales de una ciudad.

El *World Sex Guide* (<http://worldsexguide.org/>) de la Internet es el mejor ejemplo de la reproducción del discurso que hasta el momento hemos descrito. En él se encuentran testimonios masculinos que demuestran la misma obsesión con lo "puro y lo puto", o sea, lo real y lo artificial ("su orgasmo fue real, ella se enamoró de mí, ella sólo lo hace por dinero"). Estas guías todavía contienen las mismas contradicciones, como en el viejo esquema francés, de simultánea tolerancia y desprecio. En parte porque cuando deja de ser transgresión moral el contacto sexual pierde erotismo. Y la explosión de este medio, la Internet, ha creado,

¹⁰ Entre 1995 y 1996, previamente a la investigación sobre las sexoservidoras de Cancún, el autor llevó a cabo prácticas metodológicas de acercamiento en los lugares de concentración de la industria sexual en Comitán y Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; en este último, capital del estado, se creó en 1995 una "zona de tolerancia" que se denominó "la Zona Galáctica". Se trata de un espacio de aproximadamente una hectárea en donde se agrupan varias construcciones: cuartos en series de tres por tres metros con baño, centros nocturnos, cantinas, comedores y un edificio de la municipalidad donde se concentra un destacamento de la policía y un centro de control sanitario. Estas áreas fueron previamente estudiadas por el Ecosur, el Centro de Investigaciones en Salud de Comitán, el Consejo Nacional para la prevención del SIDA y la Organización Mundial de la Salud entre 1994 y 1995.

como la novela seriada en su tiempo, nuevas formas de deseo narrativo y nuevas adicciones que dependen de la seducción; éstas son: la pornografía, la literatura erótica y los boletines y las guías sexuales electrónicas, entre otras.

Se destaca en estas páginas que el poder de solicitar y recibir servicios sexuales es de suma importancia para estos usuarios. La actitud de que la sexoservidora les debe estos servicios, de que ella está obligada a cumplirlos, no porque se le pagan sino por ser prostituta, está presente en muchas narrativas. La narración de la transacción económica funciona para establecer textualmente quién controla la situación. Invariablemente se menciona cuánto dinero se dejó de propina, esta generosidad, este privilegio superior del consumidor rico.

SexoRed y *PornoRed* han atraído mucha atención en los Estados Unidos, donde el público sigue fascinado con la novedad de la autopista informática y sus infinitas posibilidades. La promesa utópica de la libertad de expresión sin posibilidad de censura, el flujo ilimitado de discurso en todas las lenguas, los hace parecer una herramienta idónea para promover el ejercicio democrático de nuestros derechos, inclusive nuestras idiosincrasias eróticas. Los escépticos nos recuerdan que un número desproporcionado de nodos e información se emiten del mundo desarrollado, y que el acceso al alfabetismo, a una computadora y a una cuenta de Internet siguen siendo privilegios reservados para una minoría influyente, de la cual la mayoría son hombres blancos (Tovar, 1997).

Las Vegas, junto con Cancún, es de los cientos de lugares descritos con detalle en el *World Sex Guide*, un boletín electrónico en donde se hallan listas y consejos sobre cómo y dónde encontrar sexoservidoras. Aunque no es el propósito de este trabajo, quisiéramos señalar que, como género, la guía y sus testimonios tienen características muy propias de la edad cibernética: los testimonios funcionan dialógicamente, los lectores escriben y los escritores leen. La guía tiene múltiples autores. Es episódica, no se desarrollan grandes tramas o metanarrativas. No es lineal, es nodal. Los testimonios hablan de verdades confesionales, pero su veracidad es menos importante que su tensión erótica. Es literatura transgresora porque habla públicamente de un acto considerado inmoral. El punto culminante de las mininarrativas es el orgasmo masculino.

The World Sex Guide es tan sólo una más de las guías electrónicas sobre el turismo sexual. Con sede en los Estados Unidos, el boletín se asemeja a otras guías turísticas más tradicionales; los mejores hoteles, restaurantes, cabarets, burdeles, son descritos junto con sus precios. Anécdota tras

anécdota la ansiedad y preocupación del sexo-viajero quedan en evidencia. Hay quejas de que este u otro lugar no valió el precio pagado, de que esta u otra mujer no fue muy profesional, de que se cobró demasiado por un servicio inferior. Se revelan los mejores lugares secretos, los nombres de las mejores sexoservidoras.

En lo personal, encontramos su preocupación financiera como la más interesante de las contradicciones que se pueden hallar en esas anécdotas. La transacción financiera, vale decir, siempre se describe. De ninguna narrativa se deja fuera. Es la realidad cruda de la experiencia del sexo pagado, como los exámenes clínicos y obligatorios de los genitales masculinos en los burdeles de Nevada. Lo interesante es que también se convierte en una parte importante del ritual —el encuentro y su recuento—. Al mismo tiempo que la mención franca y abierta de la realidad epidemiológica y económica del acto en cuestión se tiene que cubrir, evitar o esconder en el interés de la satisfacción sexual, "luego ella hizo aparecer un condón de la nada. Ella desnuda, yo desnudo, la cama cubierta con una sabana y ¡zas!, tiene un condón en la mano. Me dice que cuesta dos dólares. Este recuerdo del dinero me quitó las ganas, pues estaba empezando a excitarme y entonces sentí disgusto" (Las Vegas).

La prostitución ha sido descrita como un acto teatral por las mujeres de la profesión. De la misma manera en que sexoservidores transexuales masculinos detectan que sus clientes fingen sorpresa al descubrir su sexo real (o sea masculino), de esta misma manera los clientes que escriben en el *World Sex Guide* se preocupan por plasmar en sus narrativas la veracidad del orgasmo de la sexoservidora: "soy un pendejo si ella estaba fingiendo" (Cancún); o de su amor eterno: "Pamela me llevó al aeropuerto temprano en la mañana [...] ella lloró [...] yo sentí horrible" (República Dominicana).

El *World Sex Guide* es vasto y variado. Pero lo que las historias masculinas comprueban una y otra vez no es la "narrabilidad" de las vidas de las prostitutas, como describe Peter Brooks (1984), sino más bien la del encuentro con la prostituta. Algunas historias se cuentan con mucho detalle, como si el autor reviviera la experiencia en el acto de capturarla en la computadora y mandarla como mensaje en una botella virtual. El anonimato del medio parece fomentar una extraña intimidad con los lectores, además de informes garantizados, cándidos y veraces —si no fuera así, ¿quién se molestaría en colaborar?

Así que estos recuentos nos dicen, paradójicamente, todo y nada de los hombres que escriben. Vale la pena mencionar lo no expresado en

ellos: empleos, familias, raza, salarios, bienestar psicosocial. Se ofrece ávidamente esta misma información sobre las prostitutas que ellos contratan; hasta se sorprenden de su nivel educativo (como si el hombre fuera el Cristóbal Colón descubriendo la inteligencia femenina).

De vez en cuando el texto revela algún detalle insólito e íntimo, como por ejemplo: “Creo que la única manera en que yo puedo participar plenamente en el acto sexual es si la mujer se venda los ojos para no poder verme. Sé que esto es raro pero soy muy tímido” (Las Vegas).

La literatura electrónica escrita por hombres y destinada a redes para hombres duplica en gran medida el paradigma —y es difícil aquí evitar el análisis que hace Andrea Dworkin (1992)— de que los hombres crean una unión entre ellos mediante el uso del cuerpo femenino, comprobando su masculinidad. Las narrativas no son capaces de representar a la prostituta más que despedazada corporalmente (senos, nalgas, vaginas), o espectralmente —en parte porque le pagan para actuar un papel.

Como las novelas de prostitutas escritas por hombres, estos testimonios nos revelan más sobre patrones de consumo en el fin del milenio, sobre la élite masculina, sus actitudes hacia el dinero y su sentido del derecho supremo a la mujer perfecta —cuya imagen se halla en las revistas, publicidades y luces neón—. Refleja una búsqueda desesperada del placer que la vida burguesa les niega y garantiza a la vez; de las fantasías sexuales que, nazcan de donde nazcan, ellos saben bien nombrar, solicitar, asimilar y comerciar.

CONCLUSIONES: LABOR EMOCIONAL Y DESPENALIZACIÓN

Than-Dam (1986) define al turismo sexual como: “Una serie de vínculos entre una forma de comercialización (servicios sexuales) dentro una industria nacional (entretenimiento) que depende de, pero sirve como, función dinámica dentro de una industria internacional (el turismo)”.

La prostitución es una metáfora ubicua en los proyectos de turismo que dejan de apoyar al desarrollo humano en favor de los intereses del capital. Esta metáfora funciona cuando el servicio pagado implica, como la feminista Carole Pateman describe, una “venta de una misma [...] en un sentido más profundo que la venta de un cuerpo de beisbolista o la venta sobre el uso de la labor [el cuerpo] de un esclavo o un jornalero, por ejemplo...” (Pateman, 1980, citada en Chapkis, 1997, 72).

Pateman cree que al vender sus cuerpos las sexoservidoras venden

sus almas y son fuertemente dañadas en el acto. Chapkis, en cambio, explora la noción de "la comercialización del sentimiento humano" para entender la labor emocional del servicio sexual. Sus conclusiones, respaldadas por entrevistas con sexoservidoras, señalan tanto los peligros como las ventajas de la cosificación y venta de emociones dentro del comercio sexual. Mientras este proceso puede ser enajenante, aun destructivo, también puede ser liberador. Una vez que la sexoservidora está consciente y en control del proceso suele experimentar una mayor autoestima y un mayor control sobre las condiciones de su trabajo y su vida en general. En este sentido: "el trabajo sexual ya no es un pacto con el diablo (en el cual se vende el "alma") sino otra forma de labor emocional" (Chapkis, 1997, 78).

Chapkis concluye señalando que: "las preocupaciones mundanas como la diferencia en estatus entre trabajadora y cliente, las relaciones laborales entre empleada y jefe, y las actitudes culturales negativas hacia el trabajo realizado, pueden ser la raíz de la angustia y el daño experimentados por algunas trabajadoras. Esto es menos grande, menos poético que la imagen de un alma en peligro mortal por la comercialización de sus aspectos más íntimos.

En una entrevista del libro *Live Sex Acts* (Chapkis, 1997), una prostituta revela el papel del dinero como generador de emociones:

De alguna manera, cuando está el dinero, podemos divertirnos espléndidamente con esta gente, de veras dar y ser amorosas y ser de total servicio. Y si el dinero no está, olvídate, ni te quiero en la misma habitación conmigo. Es tan extraño. ¿De qué se trata? ¿Qué es lo que nos proporciona? Quizás es un cambio claro, especialmente cuando estás con alguien que no quieres para nada. De un modo u otro, si te pagan, les puedes dar. Te han compensado de manera transparente y limpia. Quiero decir, puedo sentir afecto para una persona si me paga, que no sentiría si no me pagara [Annie Sprinkle, entrevista citada en Chapkis, 1997, 75].

Tales experiencias no son de ningún modo el común denominador.¹¹ Esta mujer, además de ser prostituta, es activista feminista, conscientizada y felizmente empleada en talleres de manejo de la sexualidad. Pero

¹¹ Es claro que los casos extremos de explotación y tráfico de mujeres y niños con propósitos sexuales son un hecho aún real y de dimensiones inciertas, pero querer ver esta explotación como un hecho generalizado es como pensar que la mayoría de las trabajadoras hace su trabajo por simple placer.

quizá lo más importante es que lo reclamado por Chapkis y las mujeres entrevistadas consiste en que se les reconozca el mismo respeto del que disfrutaban las niñeras, psicoterapeutas, sobrecargos y actores cuando se alquilan para sentir empatía por otros seres humanos y darles cuidado y afecto.

Quitamos la multitud de explotaciones sufridas por las mujeres en general, por los trabajadores, establecemos parámetros humanos para el ejercicio de cualquier trabajo, y quizá todavía somos corruptos porque contaminamos nuestra labor comercializándola, pero somos más conformes y felices con nuestra prostitución.

Las entrevistas en este libro nos convencen de que las visiones clínicas, sociológicas, novelescas de la sexoservidora victimizada o patológica quedan incompletas, y que el mundo de la prostitución es tan heterogéneo como el de cualquier otra profesión. Una y otra vez en los testimonios y manifiestos escritos por sexoservidoras uno encuentra reclamos por un lugar legítimo en la sociedad. Encontramos la voz de la sexoservidora pidiendo la organización y la autonomía —por plenos derechos, no solamente tolerancia—. Con sus voces y su militancia, nuestros conceptos de la prostitución y de la sexualidad deben evolucionar hacia algo más humano (Rubin, 1992). “Ningún sector es marcado tan claramente como las prostitutas por leyes que castigan, restringen, estigmatizan, controlan y violan a las mujeres” (Pheterson, 1989, 104). “La obligación de hacerse las pruebas no sirve sino para estigmatizar aún más a las mujeres” (St. James, 1989, 115).

Para el caso específico de Cancún, los autores tenemos la convicción de que se está a tiempo y es factible cambiar las condiciones laborales de las mujeres que han optado por la industria sexual como medio de subsistencia. Terminar con los análisis periódicos, y la incorporación de las mujeres a los sistemas de seguridad social, no sólo terminarían con la posibilidad de extorsiones sino que permitirían mejorar su salud y la de sus familias.

Los datos que proporciona SESA sobre las trabajadoras en Cancún son una muestra de su ineficacia. Una investigación preliminar del autor señala que si bien 84% de las mujeres reconoció haber estado, por lo menos una vez, registrada en salubridad, sólo 68% de ellas están actualmente bajo control, mientras otro 5% omitió contestar a las preguntas sobre el registro de salubridad. Pero dentro de las cifras que maneja el

Centro de Investigación de Enfermedades Sexuales hay serias inconsistencias; por ejemplo, según dicho centro 80% de las mujeres son originarias de Tabasco, mientras que nuestras cifras dicen que dicho grupo probablemente alcance 40 por ciento.

Las prácticas de SESA no ayudan a las mujeres: 63% de las sexoservidoras dijo atenderse con médico particular en caso de enfermedad, mientras sólo 10% cuenta con Seguro Social y no por ellas mismas sino por los maridos y ex parejas que ven en el servicio una seguridad para sus hijos, más que para las mujeres. Los conocimientos de enfermedades de transmisión sexual (ETS) son marginales¹² y las mujeres sienten miedo y resentimiento hacia la institución: una detección significa semanas sin trabajo y ningún tipo de atención.

Otra ley, por demás nociva para las trabajadoras, es el Bando de Policía y Buen Gobierno, que castiga a la "prostitución en cualquiera de sus formas", pero que en la realidad sólo se aplica a las trabajadoras callejeras, quienes con ello están expuestas a posibles y serias violaciones a sus derechos humanos.

La ley no es sólo la justificación de mantener una "buena imagen de la ciudad", "evitando brotes epidémicos", sino que tiene por objeto beneficiar los negocios establecidos para el caso. Así, las mujeres que no desean caer en el alcoholismo¹³ o quieren ser más libres en su oficio son obligadas con esta vigilancia inquisitorial a refugiarse en los bares y cantinas. Para hechos como el anterior mejor sería crear una "Zona Galáctica" en Cancún.¹⁴ El discurso oficial de hoy día sigue repitiendo

¹² A la pregunta acerca del conocimiento que las mujeres tienen sobre ETS, 87% respondió afirmativamente, mientras que otro 11% dijo desconocerlas por completo, 2% de la muestra no contestó la pregunta. Sin embargo, aunque un porcentaje importante de ellas afirmó tener conocimiento sobre las ETS, muchas decían que las conocían "sólo de oídas" y que, por lo tanto, no sabían cómo actuaban ni cómo se transmitían. Un hecho que se reafirma con la percepción de riesgo, pues con una tasa de no respuesta de 8% la situación esta dividida: 46% contestó afirmativamente y otro porcentaje igual dijo no sentirse en riesgo de adquirir ninguna enfermedad. Ahora, de las personas que afirmaron sentirse en riesgo, 41% se refirió a "todas o cualquier ETS", 33% mencionó al sida como el principal agente de riesgo, 12% se refirió a la gonorrea y el restante 14% mencionó otras diversas, desde sífilis hasta "las que se transmiten en el sanitario".

¹³ De la muestra analizada, 19% de las mujeres dijeron consumir entre 1 y 6 tragos al día, 17% afirmó tomar entre 7 y 10 tragos cada noche, entre 10 y 20 tragos al día dijo hacerlo 32% de las mujeres, 5% afirmó tomar más de una botella por día, 6% dijo hacerlo ocasionalmente, y tan sólo 17% afirmó no consumir alcohol; 4% de las mujeres entrevistadas no contestó a la pregunta. El grupo que menos alcohol consume es precisamente el sector de las sexocomerciantes de la calle.

¹⁴ Hace poco mencionamos la llamada "Zona Galáctica" de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

las narrativas de corrupción, putrefacción y pecado; mientras este panorama no se modifique, poco podremos hacer por mejorar no sólo la condición de las sexoservidoras sino nuestra condición humana.

Contrapuesta a una desregularización total del sexoservicio es la propuesta que presentó un grupo de investigadores y activistas a la Asamblea del Distrito Federal que propone la legalización plena del ejercicio directo e indirecto del sexoservicio en todas sus vertientes: penales, civiles, administrativas, mercantiles y policiacas, pues proponen que se le considere como un servicio personalizado que debe formarse y desarrollarse de forma institucional. Esta revalorización de la profesión, expone Francisco Gómezjara, quedaría reflejada en un cambio de comportamiento, pues no se requeriría acudir al alcoholismo para evadir el enfrentamiento con su identidad, ni caer en conductas agresivas como una manera de compensar su devaluación. Y, concordando con nuestra propuesta, su inclusión en los servicios de seguridad social le permitiría gozar de pensiones, servicios médicos, guarderías y demás prestaciones.

Éste es un proyecto que solamente se puede abordar con un ataque simultáneo de las iniquidades estructurales entre las proveedoras y los usuarios de la labor emocional que es el sexoservicio. Si la Organización Mundial de Turismo quiere eliminar la violencia del turismo sexual, podría ver la manera de establecer relaciones más equitativas entre los responsables de un plan turístico, y los que con sus cuerpos lo hacen concreto; podría desistir de promover proyectos turísticos en donde el país anfitrión no puede asegurar a los sectores "más vulnerables" en contra de una explotación extrema por parte de las grandes empresas nacionales o multinacionales, y podría insistir en un análisis genérico de la repercusión de tales proyectos. Finalmente, y por favor, veamos la manera de incluir el pensamiento y el placer femenino en todo esto. Es hora de darnos cuenta de que el clítoris tiene algo que decir al respecto.

MARTHA OTIS Y ANTONIO TOVAR
E-mail: motis@ufl.edu

No pensamos que sea el mejor ejemplo de un espacio en el que las mujeres desarrollan un *empowerment* de sus condiciones laborales, pero estamos seguros de que no sufren el acoso del que son presa las sexoservidoras callejeras de Cancún.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar-Barajas, Ismael
 1995 "Población y economía en el estado de Quintana Roo: algunas consideraciones de la experiencia reciente", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 10, núm. 1, México, El Colegio de México.
- Benjamin, Walter
 1979 *One-way street and other writing*, Londres, Zed Books.
- Brooks, Peter
 1984 *Reading for the plot, design and intuition in narrative*, Nueva York, Knopf.
- Buci-Glucksmann, Christine
 1987 "Catastrophic utopia: the feminine as allegory of the modern", *The making of the modern body*, Berkeley, University of California Press.
- Castañeda X., V. Ortiz, B. Allen, C. García y M. Hernández-Ávila
 1996 "Sex masks: the double life of female commercial sex workers in Mexico city", *Culture, Medicine and Psychiatry*, 20, 229-247.
- Chapkis, Wendy
 1997 *Live sex acts: women performing erotic labor*, Nueva York, Routledge.
- Corbin, Alain
 1987 "Commercial sexuality in nineteenth century France: a system of images and regulations", *The making of the modern body*, Berkeley, University of California Press.
- De Keijzer, Beno
 1995 *La salud y muerte de los hombres*, Morelia, Estudios de Género en Michoacán.
- Dworkin, Andrea
 1992 "Prostitution and male supremacy", ponencia presentada en el simposio titulado "Prostitution: From Academia to Activism", auspiciado por el Michigan Journal of Gender and Law en la Universidad de Michigan, Facultad de Derecho, 31 de octubre.
- Estrada, Josefina
 1996 *Virgen de media noche*, México, Nueva Imagen.
- Foucault, Michael
 1976 *Histoire de sexualité I*, París, Gallimard.
- Gallagher, Catherine
 1986 "The body versus the social body in the works of Thomas Malthus and Henry Mayhew", *The making of the modern body*, Berkeley, University of California Press.
- Gamboa, Federico
 1927 *Santa*, México, Eusebio Gómez de la Puente Editor.
- Gilman, Sander
 1989 *Sexuality: an illustrated history representing the sexual in medicine and culture from the Middle Ages to the age of AIDS*, Nueva York, Wiley.

Herr, Michael

1986 *The big room*, Nueva York, Donadio and Ashworth, Inc.

Kaufan, Michael

1989 *Hombres: placer, poder y cambio*, República Dominicana, Centro de Investigación para la Acción Femenina.

Laqueur, Thomas

1986 "Orgasm, generation, and the politics of reproductive biology", *The making of the modern body*, Berkeley, University of California Press.

Lamas, Martha

1992 *Algunos interrogantes en relación con una investigación de campo entre prostitutas callejeras en la ciudad de México*, México, mimeografiado.

Mora, Antonia

1972 *Del oficio*, México, Samo.

O'Brien, John

1996 *Adiós a Las Vegas*, México, Muchnik Editores.

Poniatowska, Elena

1969 *Hasta no verte Jesús mío*, México, Era.

Pheterson, Gail

1989 *A vindication of the rights of whores*, Pensilvania, Seal Press.

Rubin, Gayle

1992 "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", *Revista Interamericana de Sociología*, año VI, núms. 2 y 3, pp. 113-185.

St. James, Margo

1989 Intervención en la presentación del libro *A vindication of the rights of whores* dentro del Congreso Anual de la Asociación Nacional de Estudios de la Mujer, Maryland, 16 de junio, en Raquel Osborne (1991), *Las prostitutas, una voz propia*, Barcelona, Icaria.

Than-Dam, Truong

1990 *Sex, money and morality: prostitution and tourism in South-east Asia*, Londres, Zed Books.

Tovar, Antonio

1997 *Utopía y modernidad*, tesis, Guanajuato, Facultad de Filosofía, Letras e Historia, Universidad de Guanajuato.

Uribe, Patricia

1994 "Prostitución y SIDA", en *Mujer y SIDA*, México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México.

Ventura, Michael

1995 "Las Vegas: the Odds on Anything," en Mike Tronnes (ed.), *Literary Las Vegas: the best writting about America's most fabulous city*, Nueva York, Henry Holt. Tomado del libro *Letters at 3 A.M.: reports on endarkenment* 1993, Dallas, Spring Publications.